



XIII Concurso de Relatos Cortos

“Memorias y Cuentos del Moncayo”

Grisel, 2011

CATEGORÍA INFANTIL: Accésit

Relato premiado: *“El tesoro de Trasmoz”*.

Autor / a: Luis Redal González. Tarazona (Zaragoza).

EL TESORO DE TRASMOZ

Hace muchos años en el castillo de Trasmoz, había un niño que se llamaba Arturo. Arturo era moreno, guapo y delgado. A este niño simpático, aventurero e inteligente, le gustaba mucho la historia. Era muy valiente y, a veces soñaba que era una gran caballero que vencía a los enemigos.

Arturo tenía muchos amigos. Pero Pedro y Miguel eran los mejores. Pedro tenía el pelo rizado, era inteligente, amable y aventurero y, le gustaba la historia igual que a Arturo. Miguel era moreno, ni gordo ni flaco y era amable y generoso con todos. Estos amigos siempre estaban alegres.

En Trasmoz vivían dos brujas, cada una en un castillo. La bruja Dorotea era buena, a quien le ayudaba, le concedía tres deseos. La bruja Sofía era mala, siempre estaba de mal humor y podía convertir a las personas en loros, en gatos o murciélagos.

Pedro y Miguel fueron a casa de Arturo para hacer los deberes. Después de hacer los deberes se fueron a jugar al escondite. Pedro se escondió en el sótano. Arturo debajo de su cama y Miguel era quien tenía que encontrarlos. Miguel no tardó en

encontrar a Arturo y después bajó al sótano y allí encontró a Pedro. Cuando se disponían a salir del sótano, Arturo pisó un cristal que se había caído de un cuadro y dentro contenía un mapa que indicaba dónde estaba el tesoro de Trasmoz. Los tres se quedaron asombrados. No sabían qué hacer y, al fin, decidieron que se llevarían al mapa del tesoro al campamento al que iban a ir con el colegio el día siguiente.

Una vez en el campamento, sin que la profesora se enterase, fueron en busca del tesoro. Llegaron hasta un castillo tenebroso que daba mucho miedo. Había telarañas por todas partes. Arturo se atrevió a llamar a la puerta. La bruja Sofía salió enfadada pero, al ver que eran niños, puso una voz dulce para engañarlos, ¡quería probar sus pócimas con ellos! Les dio un vaso de leche a cada uno pero en lugar de colacao, eran unos polvos mágicos que convirtieron a los tres amigos en gatos negros con ojos brillantes. La bruja no calculó bien las consecuencias de convertir a los niños en gatos. Los niños convertidos en gatos negros tenían las uñas afiladas. Se abalanzaron sobre la bruja y consiguieron escapar.

Una vez fuera del castillo, corrieron y corrieron hasta que llegaron a otro castillo. Este castillo pertenecía a la bruja Dorotea. Dorotea salió al ver por la ventana a unos gatos merodeando alrededor de su castillo. Parecía como si estuvieran buscando algo. Entonces la bruja salió y los espantó pero los gatos comenzaron a hablar. Dorotea se extrañó y les preguntó que les había sucedido. Los niños le contaron lo que había pasado y también le contaron que estaban buscando un tesoro y que por las indicaciones del mapa, creían que se encontraba enterrado en sus jardines. Entonces, Dorotea les invitó a pasar a su casa y les propuso un trato. Dorotea los volvería a convertir en niños y les ayudaría a buscar el tesoro pero a cambio le tendrían que dar la mitad de lo que encontrarán. Los niños estuvieron de acuerdo porque nadie más les podría salvar.

Las indicaciones del mapa les llevaron hasta donde estaba el tesoro. Cavaron, cavaron y cavaron y por fin lo encontraron. La caja estaba llena de recuerdos de Trasmoz de años pasados: fotos muy antiguas, materiales y herramientas que usaban antes y algunas piezas muy valiosas. Cuando los niños se pusieron a repartir el tesoro, la bruja les dijo que podían quedarse con todo porque esas cosas a ella no le servían. Los niños se pusieron muy contentos porque pensaron que con todo ese material podrían crear un museo que lo llamaron “El Museo de Trasmoz”.